

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 363

Barcelona, 30 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Hemos
esperado en
vano a que el
enemigo desistiera del
proceder alevoso que
inició en Madrid y que
luego ha hecho prose-
guir con la misma furia
sobre todas las pobla-
ciones que siguen lea-
les a la República.

UNA NOTA DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

La guerra que nos han enseñado los facciosos: EL TERROR CONTRA EL TERROR

Sin embargo, el Gobierno de la República se avendría a humanizar la lucha

El 4 de junio de 1937, el Ministro de Defensa Nacional expuso públicamente su criterio y su actitud respecto a los bombardeos aéreos de ciudades alejadas de los campos de batalla. Ya entonces, los facciosos venían realizando persistentes acciones de esta naturaleza, que alcanzaban efectos terribles. Las continuas quejas y protestas de autoridades civiles contra esas agresiones, fueron trasladadas por el Ministro de la Gobernación al de Defensa Nacional, quien dió a su compañero amplia respuesta, que se hizo pública, y en la cual se consignaba lo siguiente:

«No hay manera de amparar, por medio de ametralladoras y cañones antiaéreos, todo el territorio leal con sus frentes de batalla, sus depósitos de reserva, sus instalaciones industriales, sus puertos y sus centros urbanos. Así lo he dicho varias veces en respuesta a peticiones análogas a la que me transmite hoy V. E., y entre las cuales hay que destacar, por más próximas, las que encuentren origen en los bombardeos de estos días en Valencia y Barcelona, sobrevenidos tras los espantosos de Durango y Guernica.

Frente a la aviación, arma terrible, no hay más que un recurso: la aviación, usada con los mismos métodos que emplee el adversario, en mayores proporciones, si es posible. Es decir: el terror contra el terror.

El Gobierno tiene recursos sobrados para adoptar el sistema de los facciosos, igualmente imposibilitados, como nosotros, de cubrir con defensas antiaéreas todo el territorio bajo su dominio.

No hemos apelado a ese sistema por escrúpulos de conciencia y, además, por creer que nuestra tutela de gobernantes se desborda del territorio en que ejercemos plena autoridad para extenderse sobre el resto de la nación, de toda la cual somos legítimos representantes.

Hemos esperado en vano a que el enemigo desistiera del proceder alevoso que inició en Madrid y que luego ha hecho proseguir con la misma furia sobre todas las poblaciones que siguen leales a la República. Ante la cruel persistencia en el ataque aéreo contra poblaciones civiles y el eco desdeñoso que tuvieron reflexiones parejas a las aquí estampadas, que se expresaron públicamente en notas oficiosas y, además, se consignaron en documentos diplomáticos, nuestra conciencia parece ya vacilar, porque comienza a inquietarnos la duda de si escrúpulos excesivos al contenernos en la represalia nos apartan del deber sagrado de ganar la guerra a todo trance.»

De nada ha servido esta pública advertencia de que la represalia se hallaba al alcance de nuestra mano, pudiendo apelar a ella en cualquier instante. El enemigo prosiguió con impavidez propia de su embotamiento moral tan sañudas agresiones. Las Potencias que dicen afanarse por poner término a la contienda española, no se creyeron en el caso de tomar iniciativa alguna para eliminar de nuestra sangrienta lucha las consecuencias de bombardeos, cuyas víctimas pertenecen casi exclusivamente a la población civil. Y también han permanecido inhibidas instituciones internacionales a quienes, por su específico carácter, parece incumbir una misión de esa naturaleza, mucho más interesante y eficaz, desde el punto de vista humanitario, que gestionar minúsculos canjes de prisioneros, y no siempre en condiciones de equidad, sino con notorio margen de provecho para el enemigo.

Este, bajo el mandato de Italia y Alemania, resueltas a adueñarse del Mediterráneo, y utilizando el nuevo material de aviación que, en proporciones copiosas,

acaban de suministrarle ambos países, ha recrudecido, intensificándolo, su sistema de bombardeo contra ciudades desprovistas de todo objetivo militar.

Como en la nota copiada se consigna, frente a la aviación no hay más que un recurso: la aviación usada con los mismos métodos que el adversario emplee. Por eso, ahora, no pudiendo resignarse el mando a contemplar con dolor el espectáculo de ruina y muerte sembradas por la aviación rebelde, ha dispuesto que la nuestra dé réplica a los bombardeos de Barcelona, Reus, Tarragona, Valencia, de todo el litoral, en suma, yendo a Salamanca, Sevilla y Valladolid.

Hoy, además de batir objetivos militares en Oropesa y Talavera, la aviación leal ha bombardeado de nuevo Salamanca, sin que la numerosa concentración de aparatos de caza allí establecida después de la incursión anterior pudiera impedirlo.

La furiosísima agresión contra Valencia no podía quedar sin réplica, como no quedarán las agresiones enemigas de ese carácter que puedan sobrevenir. No estamos dispuestos a perecer estúpidamente, prescindiendo de los elementos de defensa que tengamos a nuestro alcance.

Pero el Ministro de Defensa Nacional declara, públicamente, que la aviación republicana se abstendrá en absoluto de bombardear poblaciones de la retaguardia lejana, si el enemigo desiste de hacerlo, y que el Gobierno de la República se allanará con gusto a cualquier iniciativa encaminada a un compromiso mutuo, mediante el cual quede descartado de la guerra un procedimiento de lucha con el que, sobre el dolor de derramar sangre inocente, se acumule la pesadumbre de acelerar la ruina de España.

NORMA PARA LOS «NAZIS»

“Nuestros adversarios no tienen nunca razón”

Según el corresponsal de la Agencia Reuter en Berlín, los alemanes han recibido otros «diez mandamientos», de los que es autor Robert Wagner, jefe del distrito de Baden.

La revista «Alemania» publica algunos de ellos, que dicen así:

«El *führer* será tu modelo. Tu deber más sagrado es guardarle fidelidad. Los deseos del *führer* serán órdenes para ti. Las decisiones del *führer* no serán discutidas.

«El partido necesita luchadores activos, soldados fieles a la política y a las ideas del partido, pero no miembros pasivos. Tu vida pertenece, en lo futuro, al partido, que es tu hogar espiritual.

«Sólo el Nacionalsocialismo te da la verdad de la vida. Lucha por esta verdad. Muere antes que negar la verdad del Nacionalsocialismo.

«Nuestros adversarios no tienen nunca razón. Si tuvieran razón serían nacionalsocialistas; por ello, no toleres hostilidad alguna contra el nacionalsocialismo. Resiste y vence a nuestros adversarios. Los adversarios que llevan el manto de la religión, no tienen razón cuando atacan al nacionalsocialismo o a su política. No tienen derecho a criticar. Han pecado mil veces y han procedido erróneamente otras tantas contra el alma y el espíritu de nuestro pueblo. También son, en parte, responsables de nuestras pasadas desgracias.»

(«The Manchester Guardian», 24-I-38.)

Franco está perdiendo su juego, opina un periódico conservador inglés

Londres, 27. — El redactor diplomático del «Daily Sketch», órgano conservador, publica hoy un artículo en que dice que Franco está perdiendo su juego. «Franco está próximo a caer, más de lo que se puede imaginar. Desde hace algunas semanas, los facciosos hacen sus últimos esfuerzos desesperados para triunfar. Tiene que romper el frente republicano de Teruel o pasar a una ofensiva que los derrotará en todos los frentes. La historia de los Estados del Norte y del Sur en Norteamérica se repite. El Sur — como el general Franco — había triunfado, gracias a su superioridad militar en todos los primeros

combates. El Norte — lo mismo que el Gobierno español — resistió hasta que se reorganizó y ganó. Un gran cambio de opinión se ha producido en Europa. Después de las victorias facciosas en el País Vasco, el Estado Mayor francés había creído seguro el triunfo de Franco. Ahora, Francia tiene confianza en el triunfo del Gobierno. Alemania e Italia — y especialmente Italia — están terriblemente inquietas por el rumbo que toman los acontecimientos. Hay un cambio muy significativo en lo que se llama el frente de la No-Intervención.»

Bienvenido a nuestra patria, camarada Vandervelde. Poco nuevo para ti hay en ella. Las mismas casas deshechas, las mismas torturas en la población civil, los mismos niños asesinados que en la Bélgica mártir de 1914. ¡También tu país sufrió la planta teutona! Di a tu pueblo que hay poca diferencia entre un Kaiser y un «Führer».

(«Mañana». Barcelona, 29-I-1938)

La visita a Teruel de un periodista norteamericano

Lawrence A. Fernsworth, el escritor norteamericano amigo de España y de Cataluña, fué a Teruel con la segunda expedición de parlamentarios británicos. A su regreso nos ha concedido una grata charla. He aquí lo que nos dijo:

LA EXACTITUD DE LOS PARTES OFICIALES DE LA REPUBLICA

Los breves comunicados oficiales resultan un excelente medio de orientación respecto a la situación real en los diversos frentes en el curso de estos últimos meses. El ministro de la Guerra, Prieto, que redacta personalmente dichos partes, ha seguido la política de mantenerlos siempre dentro de los límites de la exactitud.

EL GENERAL SARAVIA TIENE UN DOMINIO ABSOLUTO DE SU ELEVADO CARGO

El lunes visité el gran Cuartel General, donde el general Hernández Saravia, jefe del Ejército del Este, rodeado de su Estado Mayor, dirige las operaciones. El general Saravia, de tipo robusto, bronceado y activo, había invitado a un almuerzo a varios miembros laboristas del Parlamento inglés.

—Nos están atacando—dijo simplemente, al mismo tiempo que tomaba asiento ante la mesa.

Era llamado frecuentemente al teléfono y se le oía dar órdenes en forma clara, concisa y serena, que demostraba el dominio absoluto de su elevado cargo. Durante el almuerzo, 80 aviones gubernamentales pasaron en vuelo hacia las afueras de Teruel para entablar combate.

LA EVACUACION DE LA POBLACION CIVIL

La carretera de Teruel se hallaba ocupada por los habitantes de la población que evacuaban la ciudad. Rostros consumidos por el horror de la guerra, de mujeres y de hombres, con sus tiernos hijos desahogados, una interminable multitud en éxodo, llevando consigo cantidad de diversos enseres y mulos, caballos, vacas, cabras, volatería y perros. Aquel espectáculo recordaba la evacuación de Málaga, en febrero último. Desde la toma de Teruel se permitió a sus habitantes evacuar aquella localidad gradualmente, una vez había sido comprobado por un Comité militar que no habían tomado la más mínima parte en la rebelión. El abandono de la ciudad por la población civil era bajo la condición de regresar a ella tan pronto la situación se presentase más tranquila.

—No queremos perjudicar la vida de nadie—dijo el jefe de las fuerzas de la ciudad.

PIRATAS ITALIANOS ABATIDOS

Doscientos aviones enemigos han estado actuando sobre Teruel y sus posiciones militares cercanas. Dos de ellos fueron derribados y se cree que otros tres cayeron en las líneas enemigas. Eran «Fiat» italianos. Sus dos pilotos perecieron. La tarjeta de identidad de uno de ellos, llamado Nicolás Flaqua, estaba fechada en Sevilla, 16 de octubre de 1937, y firmada «Ferretti», como «El jefe de la Aviación Legionaria».

LA REPUBLICA DISPONE DE MUCHOS «CHATOS»

El Gobierno dispone ahora de numerosos aeroplanos «moscas», de vuelo rápido, contruados en España y conocidos con el nombre de «chatos». Son pilotados por españoles,

Los partes del Ministerio de Defensa se mantienen siempre dentro de los límites de la exactitud. - Un general de la República. - La evacuación de la población civil. - Los pilotos italianos de un pirata del aire. - España construye numerosos «chatos». - La conquista de Teruel es obra del E. M. republicano. - La magnífica combatividad de los soldados de la República. - La crueldad sanguinaria de los facciosos

meros muchachos de dieciocho a veintidós años, que realizan su empresa con entusiasmo y eficacia.

LA INEFICACIA DE LOS BOMBARDEOS AEREOS DEL ENEMIGO

Los bombardeos aéreos parecen surtir poco efecto en la ciudad, pues los antiquísimos edificios, de gruesos muros, resisten el martilleo de las bombas, y aunque quedan, naturalmente, deteriorados, sería preciso una continua y muy abundante lluvia de metralla para lograr destruirlos por completo.

Además, según se me ha dicho, en el bajo suelo de Teruel hay otra ciudad subterránea.

EXTRAORDINARIO HEROISMO Y RESISTENCIA DE LOS SOLDADOS DE LA REPUBLICA

No es cierto que en la conquista de Teruel haya habido la menor dirección extranjera, pues el triunfo ha sido obra del Estado Mayor republicano. Por otra parte, los soldados del Ejército Popular han dado prueba de extraordinario heroísmo y de admirable resistencia ante el frío crudísimo y la nieve.

Los principales monumentos de Teruel se han salvado. Las cuatro famosas torres de Mudéjar se hallan todavía en pie, aunque los obuses y la metralla hayan borrado algunos de sus hermosos azulejos. Igualmente, las preciosas pinturas de los techos de la catedral, han quedado, excepto una, intactas. Estas obras de arte datan del año 1335.

Los rebeldes cometieron un gran error en su contraataque, al avanzar en masa. En la batalla de La Muela, tropas gubernamentales tuvieron que trepar por las alturas montañosas de aquella región, por medio de cuerdas y garfios y con los cuerpos de sus compañeros de lucha unidamente atados en las mismas. Las fuerzas republicanas continúan dominando la mitad de la parte montañosa, considerada como muy ventajosa para ellas.

LA BARBARIE FASCISTA

El nuevo alcalde de Teruel, Angel Sánchez, presidente de la Federación Socialista, que huyó de Teruel después de la ocupación de la ciudad por los rebeldes, explica que éstos, como venganza de haber escapado, mataron a su esposa y a su hermana, de dieciséis años de edad.

Quedó evidentemente demostrado que todas las personas de tendencia de izquierdas sufrieron serias vejaciones. Paula Vega, de dieciocho años de edad, explica que la tuvieron encarcelada trece meses, y su hermana Mercedes, de ideas izquierdistas, fué conducida a Zaragoza y ejecutada. Son muchos los que cuentan que en agosto de 1936 los rebeldes llevaron a cabo gran número de ejecuciones en la plaza pública, para que sirviera de «escarmiento a los extremistas». La plaza se hallaba adornada a propósito para tal «ceremonia» y la multitud aplaudía las ejecuciones desde el arroyo y los balcones.

Los magistrados que procedieron al interrogatorio de los habitantes de Teruel, han reunido pruebas que revelan una casi increíble crueldad sanguinaria. Se calculan en unas tres mil personas ejecutadas en Teruel,

por razón de republicanismo. Se acusa a los dirigentes de Falange de haber formado, juntamente con algunos miembros de la Guardia civil y de la Policía secreta, la «Brigada de la Muerte».

El nuevo alcalde republicano de Teruel había de ser ejecutado en la plaza pública en la forma descrita; pero pudo huir a tiempo. Hay quien hace ascender las referidas ejecuciones a 4.000.

Una mujer obrera, Carmen Martínez Piedra, al ser interrogada, relató todo aquello de que fué testigo desdichado, y dijo:

—Era el domingo 23 de agosto y mi hermano se hallaba entre los ejecutados. Mientras estaba preparando la comida, encargué a mi hijita que fuese a la tienda a comprar chocolate; pero la pequeña volvió en seguida diciéndome: «No puedo ir a la tienda, porque no me dejan atravesar la plaza, que está llena de gente». Fuí entonces yo misma, y vi allí a mi hermano, Manuel Martínez Piedra, amanillado. Había sido detenido aquella misma mañana, sin proceso. La plaza estaba adornada y llena de gente, y no pude ver más, porque fuí detenida inmediatamente. Me llevaron a un calabozo; pero tuve tiempo de oír un disparo y los aplausos de la multitud. Luego me dejaron en libertad y supe en seguida lo que había ocurrido.

Esta mujer relató con sinceridad las cosas, ignorando por completo otros hechos acaecidos en Teruel.

Treinta mujeres y ocho criaturitas estaban encerradas en una sola celda de la cárcel, y allí permanecieron durante un año. Establecían comunicación con sus amigos del exterior entregándoles cartas por medio de

tiras de tela de sábana preparada para el lavado. Las mujeres informaban a sus parientes respecto a los nombres de las personas que habían sido encarceladas durante la noche para ser fusiladas, y los parientes enteraban a dichas mujeres de lo que ocurría en la ciudad. En Puebla de Valverde, fueron ejecutadas más de 60 personas en masa.

Muchos habitantes de Teruel acusan al párroco de la iglesia de San Miguel de haberse dedicado a denunciar a todos aquellos que él sabía tenían ideas izquierdistas, por lo que se hizo responsable de numerosas ejecuciones. El gobernador general de Aragón, señor Mantecón, declara que fueron ejecutados algunos centenares de personas a consecuencia de tales denuncias.

LOS TESOROS DE LA CATEDRAL ESTAN INTACTOS

Todos los tesoros de arte de la catedral de Teruel han sido hallados intactos en los sótanos de la sucursal del Banco de España.

DECLARACIONES DEL OBISPO DE TERUEL, FACCIOSO PRISIONERO DE LA REPUBLICA

El obispo de Teruel, Anselmo Polanco, se halla ahora en prisiones militares.

Le hice preguntar al referido obispo si creía que podría llegarse a terminar la guerra y establecer una paz duradera entre los españoles, y me replicó:

—Somos incompatibles con ustedes—dijo al intermediario—, y la única manera de que la guerra termine es logrando la victoria de Franco.

Lamentóse de que las iglesias ha-

yan sido destruidas por el incendio y al hacerle decir yo que desearía conocer su opinión sobre el bombardeo del Museo del Prado por tropas de Franco, contestó:

—Eso es otra cosa...

Le hice preguntar además:

—¿Y qué opina usted del horrible de haber ametrallado a la población civil fugitiva de Málaga, después de la caída de la ciudad?

—Este es el concepto que tiene de la guerra el elemento militar—me contestó.

Cuando le hice expresar mi sorpresa de ver que defendía la actitud de Franco, que permitía la invasión de España por los italianos, dijo:

—Los italianos son idealistas y luchan por las mismas teorías que defendemos nosotros. Somos hermanos unidos por una causa común...

Me interesaba saber cómo se ajustaba el «idealismo» italiano con la guerra de Abisinia. El obispo contestó:

—Hay guerras justas y guerras injustas. La de Abisinia, fué una guerra justa.

—Acusáis—le hice decir—de haber sido incendiadas las iglesias de haberse dado muerte a los sacerdotes; pero, ¿cómo podéis explicar que en el País Vasco haya sido Franco quien bombardeó y destruyó iglesias, y mató sacerdotes, y sigue ejecutándolos todavía?

El obispo contestó:

—Los vascos eran separatistas y deseaban separar la Iglesia del Estado. La Iglesia vasca soportó esta separación, pretendiendo conducir a la verdadera Iglesia Católica hacia la perversión y el cisma.

La Delegación Vasca de esta región acaba de publicar un informe en el cual se acusa a los rebeldes de Bilbao de haber ejecutado recientemente 13 sacerdotes y de haber encarcelado a otros 136, además de 70 desterrados.

(El Día Gráfico. Barcelona, 28 de enero de 1938.)

La barbarie en los campos de concentración

Los falangistas realizan entre los prisioneros toda clase de infamias y a diario se llevan grupos de republicanos para asesinarlos en los caminos

Cunde en la zona facciosa el desaliento y la desmoralización más absoluta. La retaguardia del «generalísimo», sostenida a base de mentiras y falsedades, se desmorona fatalmente. Se les había hecho creer a las gentes que el triunfo fascista sería fulminante y que la guerra acababa en el año último. Y no se ve la victoria por ningún sitio, mientras la lucha continúa cada vez más intensa y con menos probabilidades de que sean los militares traidores los que la ganen. Esto, unido a la escasez y miseria que hay en el territorio rebelde, devastado y esquilado por las tropas extranjeras invasoras, hace que la protesta sorda vaya socavando la disciplina en los frentes y la paciencia en la retaguardia, que ya no se recata en pedir la terminación de la guerra, sea como sea.

Mientras esto sucede, Falange recruta el terror. Como ya no quedan elementos de izquierda a quien saquear o dejar acibillados a tiros en las cunetas de los caminos, se dedican a cometer las mayores infamias en los campos de concentración de prisioneros.

Por diferentes conductos llegan noticias de estos bárbaros extremos a que los falangistas se entregan, a ciencia y paciencia de las autoridades militares facciosas.

Contrasta la conducta. La República, de todo el mundo es sabido (lo han visto las Misiones de la Cruz Roja Internacional, las Comisiones parlamentarias que vinieron a nuestra zona; lo han comprobado los representantes diplomáticos acreditados junto a nuestro Gobierno), trata con humanidad a los prisioneros. Aviadores alemanes que vinieron a asesinar mujeres y niños de la retaguardia leal, oficiales y soldados del ejército regular italiano que invadieron nuestro país, son parte y testigos del respeto con que se les guarda en los campos de concentración, evitando lastimar su sensibilidad, dándoles de comer y procurando no acordarnos de que son autores de la ruina de España. La vida de esos prisioneros es sagrada, y nadie, absolutamente nadie, se atrevería ni siquiera a maltratarlos de palabra. Frente a esta manera caballerosa de conducirse, los rebeldes han cometido y cometen los mayores atropellos.

Al campo de concentración de San Pedro de Cardeñas, en el Norte, acudían a diario pelotones de falangistas que obligaban a formar a los prisioneros. Después los examinaban detenidamente y en cada visita se llevaban 40 ó 50 infelices, que eran sacrificados en unas barrancadas inmediatas. Capitaneaba y organizaba estas «sacas» un tal Ródenas, hijo

de un procurador residente en Valmaseda, que los apaleaba diciéndoles a sus compañeros de crímenes:

—Estos no merecen un pedazo de pan. Vale más pegarlos dos tiros, y de esta forma tendremos nosotros más alimento y nos ahorraremos el trabajo de vigilarlos.

En aquel campo de concentración se los mataba de hambre, y el agua era escasa y en condiciones tales de potabilidad, que murieron de fiebres muchos de ellos. Había allí un cura llamado Anselmo, que para «consolarlos» les decía a toda hora, y les predicaba durante la misa obligatoria, que «los hombres que no eran católicos y no seguían a Franco eran dignos de ser ametrallados...». Para «fortalecer» a los enfermos, los obligaban a salir de los petates de maídruga, y con un frío espantoso, se les hacían formar en los patios, y a ellos les enseñaban a cantar los himnos de Falange y a saludar a estilo fascista. El resultado de aquellos «entretenimientos», que duraban cinco o seis horas, ya se sabía: ocho o diez desventurados de aquellos morían sin remedio.

Al entrar las tropas invasoras de Mussolini en Santander, entre los falangistas se manifestó un rencor espantoso contra los prisioneros, pues muchos de los oficiales republicanos

(Continúa en la página cuatro)

Demócratas de todos los países: ¡Uníos contra los "cagoullards" de todos los rincones!

Los ex generales facciosos se eximen alegremente de toda culpa. Ante la indignación provocada en España y fuera de España por los brutales *raids* verificados, en señal de cobarde desquite por la irremediable pérdida de la ciudad de Teruel, sobre poblaciones de la retaguardia republicana, los militares sin rubor declinan cínicamente cualquier imputación de responsabilidad.

¿Es que no son ellos los culpables? Por supuesto que no. Ellos se limitan a felicitarse cuando el fenómeno se produce. ¿A quién se ha de achacar, entonces, los alevosos envíos de estas rachas aéreas y mortíferas? ¿Quién da la orden, y con qué acento, para que los aviones se dispongan a cumplir su fúnebre cometido? Por supuesto que el acento es italiano. Por supuesto que quien da el mandato interpreta con rara fidelidad y acierto las intenciones tortuosas de los ex generales traidores, que aparentan ahora inculabilidad y sorpresa. Escuchemos, sino, lo que afirma Radio Jaca en su emisión del día 27 de enero, a las 15,15 horas:

«Comentando los bombardeos aéreos que la aviación nacionalista ha efectuado sobre la retaguardia roja, nos creemos en el deber de exponer que la responsabilidad no es del ejército aéreo

nacional, sino de quienes negocian con las armas y exponen las vidas de los vecinos afectos a los barrios donde éstas se guardan.»

Ahí tiene el mundo la explicación de lo que acontece en España. Las únicas culpables de su dolor son las propias víctimas. Las explosiones suceden fortuitamente y son los ciudadanos pacíficos quienes corren a colocarse precisamente debajo de los aviones de bombardeo enemigos. La causa inexplicable de tales agresiones aéreas se debe al tráfico de armas (?). Y aun se atreve a más el impudor faccioso. Quienes vuelan y bombardean sobre territorio francés son los republicanos, que se obstinan, sin duda, en provocar a la República vecina a una guerra sin cuartel.

«En cuanto a los reproches—continúa Radio Jaca—que los franceses hacen a la España nacional por haber volado sus aviones sobre territorio francés, hemos de decir que son los rojos quienes cometen estos actos, pues no hace mucho que el Gobierno francés formuló una protesta por haber volado unos aviones marxistas sobre territorio francés, lanzando algunas bombas.»

¡Demócratas de todos los países, uníos contra los "cagoullards" de todos los rincones!

Solidaridad entre la retaguardia y el frente

Los obreros visitan a los soldados que están en las trincheras

Madrid es una continuación del ejército combatiente; la población civil de Madrid, desde que empezó el asedio, está estrechamente unida a los soldados que la defienden desde las trincheras. Es la unión que fomenta la convivencia: verse todos los días en parecidos peligros.

Hoy he asistido a un acto de confraternidad entre los soldados y los obreros. Todos son trabajadores de una misma causa. Unos complementan la misión de los otros. Y los obreros fueron a las trincheras a convivir unas horas con sus hermanos los soldados.

La mañana es blanca; blanca de luz y de frío. Hay chasquidos en el aire. Vamos por una carretera que ajusta la comba del terreno en dirección al Manzanares. Un oficial ha venido a recibirnos. Marchamos conversando con él. Allí, en un montículo, redobla una ametralladora. Quedan parados los estampidos de golpe. Nace un silencio geométrico. Es un silencio recortado, como si estuviese medido.

—No marchéis en grupo—dice el oficial—. Este camino está batido.

Unas balas pasan siseando. Producen como un maullido tembloroso. Las posiciones de enfrente están envueltas en un vaho blancuzco, inmovil, como solidificado. A la derecha hay un camino cubierto. Saltamos a él. Vamos de uno en uno. La zanja zigzaguea y se ondula. En dirección contraria vienen unos soldados. Están cargados de impedimenta. Bajo el casco de acero aparecen los rostros de las trincheras. Rostros oscuros, prietos, graves.

—¡Salud!

El saludo sale a la vez de todos los labios. Los rostros adquieren vida; brillan los ojos.

—Vamos de descanso. Ya tenemos ganas de ver a Madrid.

Se oye una explosión cercana.

—Es un mortero—dice uno de los soldados—. Están rabiosos; anoche les metimos dos morteros en la trinchera.

Hay un cambio rápido de impresiones. Ríen unos y otros. Se dedican palabras gruesas a los fascistas. Luego nos pegamos a la pared de tierra para que vayan pasando los soldados.

—¡Suerte!—nos desea el último que pasa.

La zanja se hace interminable; a veces se convierte en un túnel.

—Es por los morteros—dice el oficial—. Este saliente era una bue-

na cesta donde colaban algunos proyectiles.

Hemos llegado al final de la trinchera. Los trallazos de las balas explosivas no cesan un instante. Los obreros están mezclados con los oficiales y con los soldados. Se habla de la guerra, de la victoria de Teruel, de la desbandada de las tropas italianas en la ofensiva de estos días en el Bajo Aragón.

Los nuestros aguantaron, sin moverse, la lluvia de bombas y obuses. Y ellos, al intentar avanzar, fueron bombardeados y echaron a correr como gamos. Tienen la sangre blanca esos criminales.

De los refugios abiertos en las trincheras salen soldados que estaban descansando. Acogen a los obreros con una afectuosidad sencilla, como a antiguos conocidos. El acento dice de las diferentes regiones de donde proceden los soldados. Los hay andaluces, madrileños, catalanes. Con nuestro grupo vienen tres que han aprendido a leer y escribir en la misma trinchera. Ahora tienen sed de leer periódicos, de saber todo lo que pasa en España y en el mundo.

Hay en estos hombres una pureza de ideales que impresiona. En los soldados y en los obreros. Crean, con una fuerza enorme, en la justicia que estamos creando en España. Unicamente con este sentimiento hondo de lo que se quiere, puede llevarse una gran causa al triunfo.

—Entre los antifascistas—dice un soldado—, ya no podrá haber jamás discordias. Hemos aprendido, aquí, en las trincheras, la fuerza que se adquiere con la unión.

—Y nosotros hemos aprendido a trabajar unidos, sin fijarnos en diferencias mezquinas, con vuestro ejemplo—contesta uno de los obreros—. Antes no entendíamos las cosas así. Esta es la verdad.

Este espectáculo conforta. Son los obreros que fabrican municiones, son los soldados que las emplean en la defensa de España. En cada uno de ellos vive la fuerza ahincada del ideal de ver a España independiente y justa. Todos están penetrados de un espíritu de renunciación personal, que ya no constituye un sacrificio. Este esfuerzo diario llena de satisfacción y alegría. Se han olvidado los

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

VII

INVENCION DEL FALANGISTA

Empezaron a aparecer falangistas. El 18 de julio, cuando los militares se sublevaron, no existían. Media docena de señoritos habían intentado tiempo atrás organizar la Falange en Vigo y habían tenido que desistir. Aquel grupito de jóvenes reaccionarios que alardeaban de fascistas, formado por Hylas, Mondina, Oya, Tajuelo, Torrado y algún otro, fué considerado simplemente como una peña pintoresca de señoritos ociosos y audaces, que querían asustar a los izquierdistas con sus bravatas y sus truculencias de lenguaje. Cuando triunfó en las elecciones el Frente Popular, cesaron aquellas audacias y la naciente Falange desapareció como por ensalmo.

Lo que sí existía en Vigo como positiva fuerza reaccionaria, era la Juventud de Acción Popular, que estaba bien organizada y contaba con un buen plantel de muchachos, dis-

puestos a intervenir en la política gallega con una significación abiertamente de derechas, pero con un sentido realista indiscutible y, por lo tanto, auténticamente peligroso para la República y la Democracia. Lo otro, el falangismo, era en Vigo una frívola diversión para hijos de familias acomodadas, sin más trascendencia que el agrio resentimiento que en ella latía.

Pero al día siguiente de sublevarse los militares, comenzaron a aparecer falangistas. Al principio eran sólo aquellos señoritos ociosos y malintencionados, que, atraídos por la impunidad con que podían cometerse atropellos, se encasquetaban un gorriño de cuartel o se endosaban un uniforme de oficial de complemento para irse tras los guardias y los policías, azuzándoles en la represión que se decretaba desde arriba. La excelente ocasión que se les brindaba de vengar sus agravios personales o satisfacer sus odios de clase, la aprovecharon bien desde el primer momento. Los militares triunfantes, que

Etiopía se resiste a la dominación italiana

Las bajas italianas en los últimos meses

Londres, 28. — Según nuevas informaciones que facilita a la Prensa la legación de Etiopía en esta capital, durante los últimos seis meses han muerto en Etiopía, como consecuencia de los combates registrados, más de 6.000 italianos y askaris.

Según la misma fuente de información, entre los invasores italianos de Etiopía hay una verdadera epidemia de suicidios.

Durante los combates registrados en diversos lugares del país, los etiopes han tomado a los italianos 43 camiones militares y una considerable cantidad de ametralladoras, fusiles, cañones de campaña y municiones de diferentes calibres. — Fabra.

Los republicanos han ganado, en el presente, cuanto se proponían

En cambio los facciosos han tomado "excelentes posiciones para el porvenir y puntos de partida inmejorables para el futuro" (!!)

Cuando los republicanos den por terminada su victoria, aun estarán los militares facciosos disponiéndose a celebrar su inminente triunfo. Tal ha sido el motivo que ha guiado su política desde los primeros momentos. Ahora, sorprendidos en el frente de guerra por la pérdida de Teruel y atónitos en la retaguardia ante la imposibilidad de una reconquista de la ciudad aragonesa, el mando faccioso sostiene que su Ejército ha logrado posiciones ventajosísimas para un próximo salto sobre el enemigo. Salto en el futuro o salto en el vacío. Tanto da. El que ellos llaman hueso de Teruel—pretendiendo restar importancia a la acción victoriosa de los soldados de la República—es, efectivamente, un hueso que les duele en lo más íntimo de su ser totalitario, una espina, enconada y punzante, de la que no pueden librarse y de la que se quejan con elocuentes palabras.

Copiamos de «Boinas Rojas» del 18-1-38:

«El frente rojo se encuentra en completa inactividad, parece haberse desinflado, y de toda aquella pulpa que decían los rojos haber conquistado, ahora resulta que se contentan con quedarse con el hueso de Teruel. Aquello de ir a conquistar Albarracín, Huesca y Zaragoza ha quedado limitado a sostener la cuña de este frente, que, en vez de salir de la ciudad turolense, sale de sus inmediaciones, y nuestras tropas, libres de la preocupación moral de acudir en socorro de unos sitiados que ya no existen, cohesionan sus líneas, les dan formidable resistencia y afianzan posiciones, elevándolas a excelente punto de partida para acciones futuras. Así que, según los partes oficiales de estos días últimos, nos encontramos ante una paralización provisional del frente de Teruel.»

pequeños entretenimientos de antaño, para disfrutar con alegrías que arrancan de lo hondo. El sentimiento de cumplir con el deber proporciona los mayores contentos.

—Volveremos por aquí—dicen los obreros—. Quisiéramos quedarnos con vosotros; pero en las fábricas hacemos también falta.

—La fábrica es también una trinchera—contesta un oficial.

Volvemos a entrar en el camino cubierto, que es tortuoso e interminable. Media hora después, estamos en Madrid.

langistas un terrible prestigio. Pertenece a Falange era disfrutar de la máxima impunidad, por una parte, y por otra, de la única garantía que había de no ser atropellado. Los falangistas, como es natural, se multiplicaron prodigiosamente. En los primeros días recorrieron las aldeas próximas asaltando las casas de labranza de los izquierdistas, confiscando cuanto encontraban en ellas de valor y poniéndoles fuego; quisieron destruir los talleres de El Pueblo Gallego; practicaron infinidad de detenciones, registros y atropellos de toda clase y se apoderaron de la Casa del Pueblo, donde instalaron su cuartel general, después de arrasar la biblioteca que los obreros habían ido penosamente formando.

Haciendo gala de una demagogia disparatada, titulándose revolucionarios y sembrando por doquiera el terror, se impusieron pronto. Las «camisas azules», desconocidas hasta entonces, inundaron la ciudad y se enseñorearon de ella.

Entonces empezaron a aparecer en las cunetas de los caminos pobres, gentes asesinas.

El "Waterloo" de los rebeldes

50.000 bajas le cuesta a Franco la batalla de Teruel

París, 28.—Según noticias recibidas de Hendaya por la Agencia España, algunos ferroviarios se han evadido de la zona facciosa y han comunicado detalles sobre la cantidad de bajas de los facciosos en la batalla de Teruel. Todos los heridos eran transportados a Zaragoza y desde allí distribuidos por el territorio faccioso. Algunos días hubo doce trenes, cada uno de ellos compuesto

de 15 vagones, llenos de heridos, que han salido de Zaragoza en dirección a otros puntos.

Haciendo un cálculo a base del número de los trenes y de los vagones, los ferroviarios creen que el número de los heridos evacuados de Zaragoza después de la ofensiva para recuperar la capital del Bajo Aragón, no es inferior a 50.000.

NOTA INTERNACIONAL

La intervención en España subleva al pueblo portugués

¿Extrañará a nadie la noticia, transmitida de Londres, de un complot contra Oliveira Salazar y Franco? Portugal es la sede de los facciosos españoles, y el dictador luso está comprometido en la aventura de Franco como Franco mismo. No tendría nada de particular que los patriotas de allá y de aquí pensasen en la necesidad de acabar de una vez con ese trágico mandarinato, que ha llenado de vergüenza y de sangre la Península ibérica.

En estas notas hemos apuntado, varias veces, las distintas causas del malestar que se advierte, a pesar de la policía política, en la opinión portuguesa. Inclination de Salazar al eje Roma-Berlín, propósitos de abandono de la amistad inglesa, tratos inconfesables sobre las colonias, empobrecimiento del pueblo y ataques a la parte sana del Ejército por parte del dictador. A estas razones hay que añadir otra de gran volumen: la ayuda incondicional que la dictadura lusitana presta a los «nacionalistas» españoles. Franco se abastece por el litoral portugués, a ciencia y paciencia del Comité de No-Intervención, y colabora, con hombres y con material, en la guerra contra la República. La policía de Salazar ha llegado con los emigrados políticos españoles a extremos tan viles como los de entregar los presos a las «autoridades» facciosas para que fuesen fusilados inmediatamente, y hasta consentir que patrullas de falangistas penetrasen en territorio portugués para asesinar a los republicanos huídos. La espantosa matanza de Yagüe en Badajoz, página vergonzosa que ningún tirano superará jamás, fué realizada con la complicidad de la policía portuguesa, que iba devolviendo a la capital extremeña a los hombres fugados horas antes.

Esta conducta ha sublevado la conciencia de muchos portugueses, que no aceptan ni siquiera una responsabilidad indirecta en crímenes tan atroces. La infortunada rebelión de los marineros portugueses, al grito de «¡Viva la República española!», fué ahogada en sangre; pero fué la primera explosión de ira del pueblo portugués contra la ayuda de Salazar a los rebeldes de Salamanca. Después de aquello, la protesta ha ido extendiéndose al Ejército de tierra, a las organizaciones políticas clandestinas, a la masa obrera de Lisboa y Oporto, que, aun hallándose aherrrojada por brutales medidas policíacas, actúa

en secreto, organizando la oposición a la dictadura. Las fuerzas populares del vecino país, que cada día adquieren mayor cohesión y solidez, han identificado los dos regímenes, el de Salazar y el de Franco, y están convencidas de que la lucha ha de plantearse sobre la plataforma política del antifascismo ibérico. Por eso, no cuesta trabajo creer que los republicanos portugueses y los españoles de las provincias limítrofes hayan actuado conjuntamente para atacar a sus verdugos. La retaguardia de Franco tiene muchos puntos débiles, y la dictadura de Salazar agota ya la paciencia de la opinión pública.

Las autoridades portuguesas negarán, probablemente, la existencia del complot, como negaron al principio la sublevación de los marinos del «douro». Pero la realidad es que la inquietud y el desasosiego que advierten en Portugal los extranjeros que lo visitan, responde a causas de profunda significación política, de las cuales no es la menos importante el intervencionismo descarado de la dictadura en la guerra de España.

Téngase presente que la actitud de Portugal en el problema español, refleja el brusco cambio de la dictadura en materia de política internacional. Ya no es la órbita inglesa donde gira el Estado lusitano, sino que éste se ha convertido ya en satélite de Italia y Alemania, con todas las gravísimas consecuencias que para Portugal se deducen de semejante conducta. El Ejército, donde quedan elementos sanos y de sincero patriotismo, contempla con recelo la política exterior de Salazar, y son ya muchos los oficiales que consideran en peligro el imperio colonial portugués. El fascismo rapaz y hambriento acecha la coyuntura que le permita saltar sobre un pueblo débil que, al perder la amistad de la mayor potencia naval de Europa, se encontraría a merced de los agresores. Por eso, los elementos militares conspiran contra la dictadura y no tardarán en demostrarle a Salazar que no se puede jugar impunemente con la dignidad de su país.

Por otra parte, el fascismo portugués es una cosa falsa, creada desde el Poder, sin raíz en las masas, que siguen siendo republicanas y progresivas. No habiéndole dado al pueblo, ese dictador, ni prosperidad ni confianza, el pueblo reclamará, un día u otro, el sagrado derecho a ser libre.

El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

El fascismo aconseja el palo, con nudos a ser posible, contra quienes no se someten a su capricho

«Desde el proscenio. - La poca vergüenza

Si la vergüenza es un fenómeno psicológico, en relación íntima con reacciones fisiológicas — rubor —, y un estado de conciencia actual y activa ante toda sensación de lo indigno, lo chabacano y lo inmoral... podremos asegurar que la «poca vergüenza» es la carencia de toda sensación análoga a las anteriormente mencionadas. Así decimos de un hombre que debe cinco duros y no los paga, que tiene «poca vergüenza», o, lo que es igual, que no reacciona. A lo que se puede añadir la incidencia de una amnesia, más o menos voluntaria, que le impide recordar que debiera abonar lo que adeudaba.

Dentro de este sector de personas «víctimas» del microbio referido en el título, se encuentran los murmuradores, los estrategas de café de menos de treinta y cinco años, descaradamente apoyados en un excesivo apego a la inconsciencia; los explotadores de artículos que ya poseían, y, por lo tanto, no es explicable su aumento de precio; los propaladores de cuentos, tales como la supuesta estancia de Imperio Argentina con los rojos; los que, olvidando la profundidad de nuestro Movimiento nacional, no contribuyen a robustecer el ejemplo de civilidad que estamos dando al mundo, con su cooperación moral y material, atrofiada por un absurdo egoísmo, etc.

Ahora bien; como cada caso patológico tiene su terapéutica, nosotros, aprobando las afirmaciones científicas que aconsejan un reactivo contra todo estado letal en cualquier individuo, aconsejamos el palo, con nudos, a ser posible, o el transporte a Ifni de estos señores desaprensivos y propaladores de epidemias, que, aunque inofensivos, suelen intervenir dañinamente en las mentalidades obtusas y propensas al bulo.

(«F. E.», Sevilla, 18-1-1938.)

HISPANO.»

La barbarie en los campos de concentración

(Continuación)

se suicidaron antes de caer en sus manos. Los que no lograron este propósito, fueron llevados al penal del Dueso, donde se los despojó de toda clase de prendas, calzado, joyas y dinero que llevaban. Muchos de ellos estaban medio en cueros, y de esta forma, a la menor cosa, se los apaleaba furiosamente, hasta dejarlos moribundos.

En aquellos lugares se prohibió terminantemente hablar en euscaro y catalán, y al que no obedecía, sin más formación de causa, en el propio recinto del famoso presidio, se le fusilaba. A un soldado de Azpeitia, que, por no conocer el castellano, escribió una carta en vasco para su familia, se le tuvo toda la noche a pie firme delante de una bandera monárquica. Cogió una pulmonía y, sin asistencia médica, falleció a los dos días... No dejan hablar en las lenguas maternas y, sin embargo, obligan a que aprendan el italiano y el alemán, para lo cual establecen clases.

Después de todos estos martirios, de provocar la muerte de millares de hombres, los prisioneros son obligados a ingresar en las fuerzas de choque. Al que por sus antecedentes francamente republicanos no les merece confianza, lo llevan a engrosar las filas del famoso batallón número 25 de Fortificación. De una manera cruel, despiadada e inhumana, se los coloca en las avanzadillas facciosas apenas la artillería leal inicia sus fuegos, y han de trabajar entre torrentes de metralla, que producen enorme número de bajas entre los prisioneros. Recientemente,

en la zona de Huesca, nuestros artilleros se dieron cuenta de aquella infamia y optaron por romper el fuego de noche, cuando los prisioneros estaban en sus alojamientos.

La situación de Huesca es espanto-

sa. Se carece de lo más indispensable y no se permite que la población civil desaloje la plaza. Los vecinos están llenos de angustia y su rencor contra los facciosos se manifiesta cada vez más ostensiblemente.

El «estúpido deseo de enseñar a leer a los españoles», causa de todos los males, según el conspicuo faccioso ex marqués de Lozoya

París, 28. — Según noticias recibidas de Hendaya por la Agencia España, el periódico faccioso «El Correo de España», de Bilbao, publica un artículo firmado por el ex Marqués de Lozoya en que se dice: «Todas las desgracias de España se derivan del estúpido deseo de los Gobiernos de enseñar a leer a los españoles. Enseñar a leer a un hombre es lo mismo que envenenarlo.»

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

El Ejército Popular español
Impresiones del diputado Mr. Jagger

En un meeting efectuado anoche en Levenshulme, Manchester, organizado por la Sección local de la Unión pro Sociedad de Naciones, el diputado Mr. Jagger expuso algunas de sus impresiones sobre la situación de España, país que recientemente visitó en compañía de otros miembros del Parlamento.

—He visto—dijo—una parte del maravilloso Ejército Popular que el Gobierno español ha organizado, y estoy seguro de que no puede ser vencido. No iré tan lejos que diga que el Gobierno ganará la guerra; pero sí puedo afirmar que no la perderá. La lucha continuará ilimitadamente si el Gobierno no ganase. Su Ejército es joven y está bien preparado. Hay no menos de 500.000 hombres en los frentes y una reserva disponible de aproximadamente la mitad.

Dado el aumento de la producción de municiones, el Gobierno puede, sin dificultad, poner en pie de guerra un millón de hombres. Los leales dicen: «Dadnos municiones y terminaremos en seguida». Si los Gobiernos inglés y francés levantan el embargo sobre el suministro a la España leal de las municiones a que tiene derecho según la ley internacional, creo que el conflicto terminará muy probablemente en dos o tres meses. Los leales se preparan para una guerra larga. Dicen que pueden

aumentar e intensificar sus fuerzas defensivas y continuar la lucha dos años más.

(The Manchester Guardian, 25 de enero de 1938.)

Un francés encarcelado por Franco

Un doctor francés, llamado André Tyhili, ha sido encarcelado por los fascistas por negarse a abandonar a los heridos republicanos que fueron hechos prisioneros en un hospital del frente.

Esta noticia la han facilitado cuatro asturianos que, con otros varios leales, fueron canjeados la semana pasada por un número igual de rebeldes prisioneros.

(Daily Worker, 26-1-1938.)

El Gobierno francés envía un grupo antiaéreo a la Tour de Carol

París, 28.—El Gobierno francés ha enviado un grupo de artillería antiaérea a la Tour de Carol.

El grupo ha llegado ya a dicha localidad y tiene orden de disparar sin previo aviso contra todos los aviones que violen la frontera.